

En *Arqueología Histórica en América Latina. Perspectivas desde Argentina y Cuba*. Buenos Aires (Argentina): Programa de Arqueología y Estudios Pluridisciplinarios UNLu.

Borrachos en la Patagonia: Clasificando envases de gres y sus problemas.

Schávelzon Daniel, Frazzi Patricia, Carminati
Monica y Camino Ulises Adrián.

Cita:

Schávelzon Daniel, Frazzi Patricia, Carminati Monica y Camino Ulises Adrián (2011). *Borrachos en la Patagonia: Clasificando envases de gres y sus problemas*. En *Arqueología Histórica en América Latina. Perspectivas desde Argentina y Cuba*. Buenos Aires (Argentina): Programa de Arqueología y Estudios Pluridisciplinarios UNLu.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/ulises.adrian.camino/20>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pY2d/W24>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite:
<https://www.aacademica.org>.

BORRACHOS EN LA PATAGONIA: CLASIFICANDO ENVASES DE GRES Y SUS PROBLEMAS

Daniel Schávelzon, Patricia Frazzi, Mónica Carminati y Ulises Camino¹

La idea de establecer una cronología ajustada de la producción e importación de envases de ginebra nació como idea hace mucho tiempo, pero lo que se hizo fue muy general: eran del siglo XIX y eso ya nos daba una aproximación a lo que necesitábamos en los inicios de la arqueología histórica en Argentina (Schávelzon 1987). De allí en adelante y con los aportes de muchos colegas se fueron ajustando fechas, había sitios en que no aparecían ciertas marcas y otras en que sí, lo que si bien podía significar que los usuarios tenían predilección por ciertas marcas también podía decir que las otras aun no existían o no había en el mercado en ese momento. Hasta que el trabajo nos enfrentó a un sitio -el cañadón Misioneros en la provincia de Santa Cruz- en donde habían miles de recipientes diferentes, quizás decenas de miles de fragmentos y una enorme cantidad de marcas, al grado que no se pudo hacer más que una recolección de superficie en pequeñas áreas al azar (Schávelzon, *et al.* 2010). El problema de ese Cañadón es que toda la ocupación era del siglo XIX y lo que queríamos justamente era tratar de diferenciar cada uno de los muy diferentes usos que tuvo cada sector, por lo que la cronología se volvía un tema muy especial y había que ajustar cada detalle todo lo posible: las marcas de ginebra en este caso nos fueron de utilidad pero limitada por los problemas que aquí presentamos. Nos enfrentó de golpe a una realidad que aunque entrevista desde hace tiempo (Schávelzon 2001) nunca había sido elaborada por nadie: había recipientes exactos pero que, en sus inscripciones indicaban haber tenido de origen otros usos.

La arqueología, al menos cuando trabaja en su primera etapa de campo necesita ubicar los sitios en el tiempo. Uno va a un lugar antiguo por muchos motivos -objetivos diríamos-, pero lo concreto es que el poder fechar con cierta velocidad y eficiencia, aunque luego ratifiquemos o rectifiquemos con métodos más exactos, sigue siendo un requisito imposible de obviar. La cerámica ha sido desde hace más de un siglo el marcador cronológico clásico y para el ojo entrenado una mirada rápida al menos determina una cronología desde la superficie. Si la tipología sobre la que se basa ese ordenamiento que nos permite identificar un objeto cualquiera es o no eficaz, si podría ser diferente o si nosotros podemos ordenarlo de la manera que consideremos mejor para nuestros objetivos es otro tema. Podríamos asumir que ni siquiera hace falta recortar el universo de los objetos de cerámica; pero no podemos dejar de saber de qué estamos hablando en cuanto al tiempo.

En el caso de la arqueología histórica, en que los estudios cerámicos nos permiten tener una aproximación bastante justa de la cronología, con errores muy bajos, hay cerámicas que son a su vez cruciales. Valga el gres, un producto que puede ser reconocido de una simple mirada, que es habitual y masivo en casi todos los contextos

¹ Centro de Arqueología Urbana, Universidad de Buenos Aires, Argentina.

hasta ahora descubiertos o trabajados del siglo XIX o inicios del XX, e incluso a veces muy anteriores. Los avances que su estudio ha tenido en el mundo nos permite hacer una extrapolación y errores mediante podemos imaginar que en un universo globalizado como era el del comercio atlántico desde el siglo XVI, los objetos se movieron con cierta velocidad y con bastante homogeneidad.

Siempre insistimos en que el gres era un producto que podía usarse con gran confianza estableciendo fechas de uso y formas habituales, lo que se ha difundido y es hoy un lugar común en la arqueología de períodos recientes. Pero ya vimos que la experiencia nos muestra que las cosas no son simples. Hemos ido descubriendo que los envases de este tipo tuvieron multiplicidad de funciones, que no eran sólo contenedores de ginebra y que la directa asociación de *porrón=ginebra* no resulta tan exacta. Lo dijimos en su momento aunque basados más que nada en objetos en su mayoría de colecciones (Schávelzon 1987), ahora las pruebas han ido apareciendo abrumadoramente en el campo. Al parecer la publicidad masiva que hizo durante un siglo la Ginebra Bols en la Argentina ha calado profundamente en el imaginario colectivo, arqueólogos incluidos, y todo porrón o botella de gres parecería haber sido de ginebra.

Origen e historia del gres

Gres (palabra proveniente del francés *grès*, arenisca) es una cerámica producto de una pasta compuesta de arcilla, arena silíceo y fundentes que siendo cocida a más de mil grados permite fabricar objetos con alta compacidad, dureza y mejores propiedades mecánicas que otras pastas. Hasta su definición en la arqueología de América Latina el término que existía era Stoneware (loza piedra), por la obviedad de su dureza, y en Estados Unidos sigue siendo un material cotidiano por su buena capacidad para la conservación de la temperatura. Al tener que ponerle un nombre en español nos pareció que la traducción mecánica resultaba absurda y hasta contradictoria, por lo que elegimos el nombre francés que usaban los coleccionistas y museos de todo el mundo (Schávelzon 1987). De allí la palabra se difundió y se la aceptó sin problemas.

Los objetos de gres se distinguían del resto de la cerámica por su pasta en extremo dura, muy opaca, de gris a marrón, clara u oscura pero siempre de calidad, no porosa, más densa que la loza, a veces con intrusiones -es decir: no siempre bien cuidado su grano extra fino-, con una cubierta brillante más o menos gruesa. Son recipientes pesados, realmente difíciles de romper en comparación con otras cerámicas. Sus productos estaban hechos con torno lo que generalmente deja una marca concéntrica en la base producto del alambre con que se separaba del torno y en su interior la evidencia del levantado en espiral. Sus formas, si bien múltiples no eran muy variadas porque su propia consistencia impedía hacer formas extrañas en el torno. Esto dio en su mayor parte envases de muy rápida producción y bajo costo que se adaptaron bien a las necesidades de la Revolución Industrial al grado de competirle al vidrio.

En origen, desde el siglo XV se lo usó para vasos de cerveza y botellones, raramente para otras cosas, pero cuando las hubo eran generalmente recipientes anchos y bajos; la decoración era estampada o por relieve ya que el material no permite esculpirlo o trabajarlo demasiado por su dureza. Luego se le daba un baño de estaño o plomo que se cambió en el siglo XVIII por el nuevo invento de un baño al vapor con sal. Los fabricantes ingleses prefirieron usar una cubierta muy brillante y

llamativa, los de ginebra y agua mineral holandeses usaron recipientes más estilizados y sin brillo, los provenientes de Alemania mantuvieron el color gris oscuro y decoraciones azules, los holandeses el rojizo o marrón, los ingleses el gris; a veces era por modas, otras por cuestiones de mercadotecnia, a veces porque era el color que daba la cerámica accesible y barata más cercana.

Los envases que vamos a analizar aquí son los producidos en Holanda y Alemania durante el siglo XIX e inicios del XX, para envasar agua mineral y ginebra en su enorme mayoría, aunque a veces hay otros pocos productos.

Desde el Renacimiento en toda Europa se había desatado una ola de interés por producir algo similar a la famosa porcelana oriental, básicamente importada desde China por el nuevo comercio internacional abierto desde el fin de las Cruzadas. El color blanco puro, los motivos pintados en azul de cobalto bajo la cubierta, la liviandad, transparencia y resistencia lo hacían objetos de lujo digno de la realeza. Quien pudiera imitarlo tendría su futuro asegurado por generaciones. Esta historia ha sido narrada y estudiada infinidad de veces, lo que nos interesa es que en el norte europeo se comenzó a producir cerámicas con dos características nuevas: elevar la temperatura de cocción -obviamente mejorando los hornos- y eliminando impurezas de la pasta, es decir buscando vetas de mineral más puro y filtros de más calidad. Este fue un proceso generalizado de experimentación en que Inglaterra, Alemania y los Países Bajos llevaron la delantera. Desde el siglo XV se produjeron mayólicas de un blanco muy puro aunque seguían siendo productos manuales y hechos en torno y esmaltados, como en España que había heredado la tradición del blanco de los árabes, o en Italia y sus coloridos espectaculares. Pero las búsquedas tomaron diferentes caminos: por un lado en los inicios del siglo XVIII se logró en Inglaterra lo que hoy llamamos loza (Creamware) y que rápidamente se transformó en una enorme industria de la Revolución Industrial. Por otra parte el norte de Europa central trabajaba con las viejas cerámicas rojas, ya no con caolín para dar el tono blanco si no buscando dureza y baja permeabilidad a la temperatura, cosa que los ingleses no habían logrado. Perdían en posibilidades estéticas u ornamentales y en coloración pero estaban produciendo un nuevo tipo cerámico. Hasta que a finales del siglo XVII llegó una novedad fruto del espionaje industrial: el vidriado con sal. Ya no era necesario cubrir la pieza con plomo -que enfermaba y mataba a los trabajadores- si no que espolvoreando sal con vapor la pieza tomaba una capa transparente que le daba otra calidad a la terminación (*Saltglaze* en inglés). Podía regularse desde algo apenas visible a una gruesa capa de calidad. Las piezas que quedaban lejos del efecto del vapor de cloruro de sodio son la que tienen un tono pálido, mate, las más brillantes estaban al centro del horno (Askey 1981).

El resultado final se logró con otro viejo experimento: colocar sílex molido a la pasta para aumentar la dureza. Y al llegar a los 1100 grados de temperatura el gres estaba inventado para la producción masiva; un nuevo mercado internacional se abriría a estos productos insólitos que irían adquiriendo incluso alguna belleza en su sobria decoración (Hildyard 1985, Godden 1989). También fue muy usado para fabricar cañerías en especial de desagüe hasta entrado el siglo XX (Mario 1998).

El surgimiento de la ginebra fue por el invento supuestamente accidental de Francisco de la Boe (1614-1672) en Holanda, un profesor de medicina de la Universidad de Leiden que buscaba remedios para enfermedades destilando productos vegetales. El producto tuvo un enorme éxito ya que si no curaba al menos hacía olvidar los dolores, y tras su ingreso a Inglaterra nada lo detuvo en su expansión. Lo que faltaba

era el marketing, que en esos tiempos significaba un tipo de envase que identificara, ante el analfabetismo masivo, el producto que contenía. Recordemos que por eso aun en el siglo XIX las pulperías nacionales vendían ginebra que se identificaba no por su nombre si no como "Ancla", "Doble Ancla", "Llave", "Chancho", símbolos que se imprimían incluso en el vidrio y que sirvieron para dar gran parte del éxito comercial que el producto tuvo. No es un tema local sino mundial y las botellas de ginebra en vidrio siguieron llevando ese logotipo bien marcado.

Los primeros recipientes de gres de producción en cantidad en el mundo fueron altos y gordos con cuello ancho y boca reducida, llamado Bellarminas. Su fechamiento temprano las hace raras en estas tierras y no hemos visto en la Argentina más que un par de fragmentos. Pero su llegada al continente está probada porque en sitios coloniales ingleses, como Jamestown en Estados Unidos, son habituales (Hume 1982). El nombre surgió por la polémica que sostuvo el rey de Inglaterra y otros en la Europa de la Reforma con el cardenal católico Roberto Francesco Romolo Bellarmino en 1616. Un fanático de la Contrareforma, jesuita, quien fuera el encargado de encarcelar a Galileo por sus ideas de que la tierra giraba, entre otras cosas (Holmes 1951). Pero pese a que los botellones tenían rostros grotescos pequeños grabados en el frente, los objetos fabricados no eran variados ya que la pasta era incómoda para trabajar en el torno, la que no cambió ni antes ni después del desarrollo de los moldes para fabricar loza en Inglaterra.

El gres se preciaría de ser un producto artesanal en plena época industrial. Y por cierto lograron muchos subsidios por la cantidad de mano de obra de usaban por lo que se mantuvo hasta la Primera Guerra Mundial en que esos trabajadores fueron necesarios para ir al frente acabando las fábricas por cerrar y así triunfó el vidrio (Hildyard 1985). Hubo vasos de cerveza que iban de lo simple o a lo extremadamente decorados y con tapas de estaño o peltre, recipientes para tabaco y desde el agua mineral hasta los licores, los aceites, la tinta y tinturas, se envasaban en estas botellas o botellones, incluso fue muy útil para los tinteros por su baja fragilidad ya que las largas plumas volcaban a los de vidrio fácilmente. Por otra parte para el consumidor, si bien podía rellenarlo, su funcionalidad era muy superior a la de una botella de vidrio -gran competidor desde mediados del siglo XVIII- y luego veremos algunos usos no tradicionales.

La terminación superficial de las botellas de gres holandés y alemán no fue muy variada: desde una cubierta vidriada apenas perceptible a salpicados (llamados Piel de Tigre), líneas, veteados y chorreados. Se podía oscurecer un poco la cubierta pero no colorearla, o era raro y de alto costo el hacerlo. Y desde ese momento y para siempre la industria del gres se dividió entre los ingleses (especialmente en Escocia) que fabricaban gres blanco para cerveza y aceites varios, y para tinteros de color gris oscuro con cubierta café-rojiza, de los holandeses y alemanes que lo hacían para ginebra y agua mineral; unas eran botellas bajas y las otras altas y cilíndricas (nuestros *porrones*) con o sin manija. Las dimensiones estaban casi estandarizadas en estos botellones de cuerpo cilíndrico de proporción esbelta, cuello inexistente y pico con boca muy estrecha. Las bases miden entre 8,2 y 9,2 cm de diámetro y las alturas rondan los 24 a 28 cm, el pico es estrecho y un poco elevado. Se cerraban con corcho al menos en origen y una cubierta delgada de plomo. Hay en igual número las que tienen una manija en el hombro y las que no la tienen. La reducida dimensión del pico es producto de la facilidad del cierre -no hay presión interior como la cerveza-, y a su vez evita la evaporación. En el interior siempre están muy claras las evidencias del torneado. Exis-

ten algunas raras excepciones en que las bases miden cerca de 7 cm de diámetro y hay algunos modelos de publicidad más pequeños.



Fig. 1. Conjunto de botellas de Bols en sus diferentes envases de 1860 a 1940, la botella menor mide 11 cm, la mayor 29 cm

(Gentileza de: www.antiquebottles.co.za/Pages/Categories/StoneGins.htm)

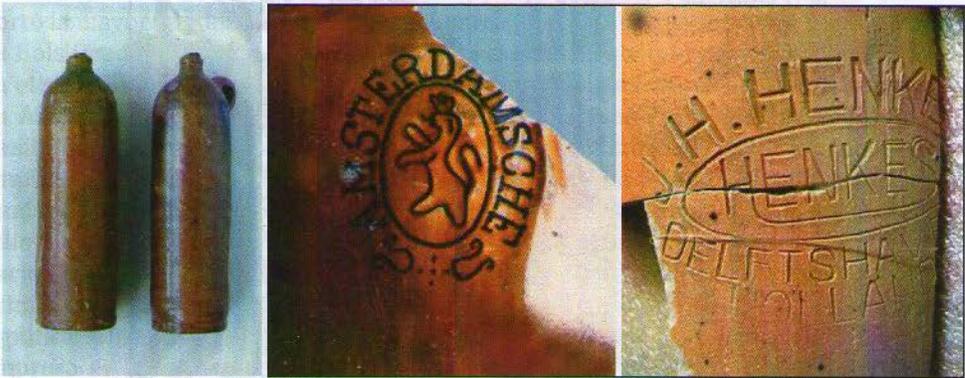


Fig. 2. Porrones con y sin manija pero sin marca; sellos de Henkes y de Houlton

El uso de los envases en Argentina

Las botellas de este tipo son parte de historia de la cultura material tanto rioplatense como nacional al grado que hay quienes incluso piensan que existió una *cultura del porrón en Argentina*: Eduardo Holmberg en 1907 al viajar por Santa Cruz recibió como instrucción: "guélese usted más que por las estrellas y la brújula... y por los porrones de ginebra que los ingleses van dejando junto al camino". En la bibliografía gauchesca que no vamos a analizar, hay docenas de referencias al uso de los porrones como bolsa de agua caliente en la cama, como plancha y hasta como salero, para quien esté interesado en la materia. Y así como hemos encontrado pisos enteros hechos con botellas de cerveza (Schávelzon y Frazzi 2010) no descartamos que pudiera haberlos hechos con porrones.

veza, ya que la velocidad con que quedaban fuera de uso era casi inmediata, al menos en su mayoría.

Desde la perspectiva cronológica sabemos que este tipo de envases comenzaron a llegar hacia 1810-1820, la botella más antigua fechada que encontramos en una colección o museo ha sido de la fábrica de Boll & Dunlop de 1824, era en el antiguo Museo de Mate de la localidad de Tandil. La importación masiva se produjo a partir de la reapertura del comercio en 1852. No casualmente Peters produce desde 1865 y Bols va a exportar desde 1868 (Com. personal, empresa Bols, 2009). Desde allí la difusión fue enorme ya que la bebida fuerte predilecta local era la ginebra, dada la mala calidad de los vinos regionales y los altos costos de los importados. No hay dibujos, grabados o imágenes del campo regional y su vida cotidiana en que no se incluya una clásica ginebra, cualquiera sea la marca.

Para cerrar el fechamiento, la Primera Guerra Mundial cortó la importación de manera abrupta en 1916 al igual que con la cerveza. El reemplazo por el vidrio fue absoluto y definitivo y si bien hoy existen porrones de gres de tipo ornamental incluso con inscripciones, están hechas con molde, por lo que al interior no se observa el levantado del torno haciendo la confusión imposible.

La empresa Erven Lucas Bols

Si bien ya hemos dicho que Bols no ha sido la única empresa en producir y/o envasar ginebra en Holanda y menos aun en botellas de gres sin duda fue la que importó la mayor cantidad de botellas con marca. Nació en Holanda en una familia llamada Bols (traducido como "Flecha"), de larga existencia que por culpa de la Inquisición en el siglo XVI había tenido que huir de su Bélgica originaria pasando por una estadía en Alemania. Más tarde se instalaron en Ámsterdam aunque otros miembros de la familia se dispersaron por Europa, pero ellos fueron la rama que, en 1575, fundaron la empresa que se llamó *Lootsje* (traducido como "La semillita" en el sentido de lugar fundacional, de siembra, de inicio) y que figura muchas veces en la inscripción en bajo relieve de los envases como *Het Loosje* (Het significa "El", literalmente es el sitio fundacional, donde se sembró la primera semilla). Si bien hubo una destilería inicial, el primer edificio hecho de piedra y no de madera se remonta a 1612. La palabra Erven, significa "Herederos"; es decir que el nombre completo que usó generalmente la empresa es la de *Herederos de Lucas Bols* pese a que veremos no fue el verdadero fundador de la empresa sino también parte de la herencia².

Lucas Bols, el más conocido de los propietarios nació en 1652, época en la cual Holanda era un fuerte país colonial y manejaba gran parte del mercado ultramarino de América y África. El mismo era autoridad en la gran *Dutch East India Company* encargada de exportar toneladas de productos al mundo entero y en 1664 fabricaron la primera partida de ginebra. A partir de él la familia se transformó en una dinastía poderosa hasta la llegada de Napoleón en que cayó herido el último de los propietarios y la empresa salió a la venta. Herman Bols murió en 1813 acabando así la dinastía de más de dos siglos. Mientras tanto la empresa se había diversificado y ya producía además de ginebra, que para muchos aun era un producto medicinal, una serie de licores que en algunos casos llegaron al presente. Pero la caída de Napoleón dejó la venta

² Información personal obtenida por Daniel Schávelzon en un recorrido por las sucursales de Bélgica, Alemania y Francia entre 1984 y 1997) y comunicaciones posteriores con la empresa.

sin mayores interesados y fue comprada por Gabriel T. van't Wout, incluyendo el nombre Bols por el que era ya conocida. El nuevo dueño volvió a darle a la empresa dimensiones internacionales pero con muy fuertes altibajos y terminó renunciando tras asociarse con terceros. Esto llevó a una nueva venta en 1868 en que lo compró la familia Moltzer que fueron quienes la llevaron a la dimensión con que la conocimos en estas tierras. Difícilmente haya botellas anteriores a esa fecha aunque algunas pocas hemos visto desde la década de 1820.

En el año 1889 el canal sobre el cual estaba construida la antigua fábrica fue cegado por salubridad por lo que se aprovechó para levantar una nueva destilería, la que con los años se amplió a otros establecimientos aunque manteniendo el sitio original y sosteniendo una política de marketing realmente agresiva sobre los países del Tercer Mundo e incluso en la misma Europa. Sus campañas publicitarias eran masivas y bien dirigidas a diversos grupos de consumidores, su éxito comercial está comprobado. Las sucursales más conocidas fueron las de Francia en 1921, Polonia en 1922, Suiza en 1929, Canadá en 1932, Sudáfrica en 1933, Bélgica en 1934, Argentina y España en 1935 y Estados Unidos en 1947. El producto básico era la ginebra lo que los llevó a una fuerte polémica con el gin de Inglaterra. La competencia llega hasta la actualidad pero recordemos que los envases usados fueron de vidrio durante todo el siglo XIX lo que Holanda sólo aceptó después de 1914.

Las otras marcas de ginebra

Si bien Bols ha sido y sigue siendo la marca más encontrada en la arqueología nacional, hay otras. Dijimos que la más antigua es Boll & Dunlop de la ciudad de Schiedam, al menos de las que poseen fechas y marcas inscriptas, pero la búsqueda de datos sobre ella ha sido muy compleja pese a que la fábrica existe. Parecería que comenzó a trabajar a inicios del siglo XIX (cerca de 1810) y lo que hemos visto deben haber sido los envases con marca más antiguos llegados al país. Para 1820 ya se estaba exportando. La palabra *Amsterdamsche* es común que aparezca en los fragmentos pero no es la única marca inscripta en bajorrelieve; también está incluida en inscripciones de otros fabricantes de la misma localidad.

La fábrica de Wynand Fockink en Amsterdam fue fundada en dicha ciudad en 1679 y que llegó al país desde la época de Rosas con lo que sería la segunda marca en contextos locales. Fue fundada en 1679 cuando Jan Bierman instaló su destilería pero no comenzó a producir sistemáticamente hasta 1733, ya en manos de Wynand Fockink, pero ese primer nombre perteneció a alguien que falleció en 1772 no antes habiéndose asociado a Johan Dentzel. Él fue realmente el que la transformó en una empresa con capacidad de venta internacional y para ello al inicio del siglo XIX instaló sucursales en Berlín, Viena, Bruselas y París. Entre 1815 y 1860 debió ser el mayor exportador de estos productos del mundo. La empresa regresó a manos de la familia en el siglo XIX para incrementar la producción extendiendo la fábrica original que ya era enorme. La vasta información histórica disponible por la publicidad e incluso a veces documentos hechos por la misma empresa dicen que la exportación a América comenzó en 1870, pero la presencia de sus botellas no parece corroborar eso³. Tras

³ La empresa, si bien posee un vasto archivo documental, en especial en Holanda, no puede determinar las exportaciones de terceros hacia América; sus fechas son de envíos directos.

pasar a ser una empresa en manos del Estado y regresar a la familia terminó absorbida por Bols en 1954.

Zoon & Molyn fue una empresa holandesa de la que ha sido en extremo complejo obtener datos, sabemos que funcionó entre 1850 y 1880 en Hulstkamp, un lugar en la ciudad de Rotterdam. Sus propietarios o al menos quienes dejaron su nombre escrito eran Zoon y Molyn. Suponemos que los envases que se encuentran en excavación deben corresponder a esas fechas; no se ha logrado ubicar un archivo histórico, posiblemente destruido en las guerras.

Otra fabrica cuya marca alguna vez se encuentra es H. Hellebrekers & Zonen de Rotterdam, quien produjo desde 1896 hasta la década de 1920. Hellebrekers tuvo otras actividades y desde muy temprano fue un conocido fabricante de vinos (siglo XVII) cuyo nombre siguió asociado a diversos licores⁴.

H. C. Konig ha sido un fabricante instalado en el siglo XIX en Steinhäger con dos destilerías y aun sigue en funcionamiento. Las fechas exactas o mayor bibliografía no las hemos logrado ubicar y sus envases son muy raros en el país, habiendo encontrado sólo dos de ellos con parte de marcas.

La marca de Johannes Hermanus Henkes perteneció a esa familia desde 1750 aunque la destilería se estableció con el auge mundial de la ginebra en el siglo XIX, concretamente en 1824. El haber optado tempranamente por maquinaria a vapor le permitió incrementar en forma abrupta su producción desde 1850 y comenzó a patentar sistemas de ahorro energético, para 1860 era ya el mayor productor en el distrito de Delftshaven y luego comenzó a exportar⁵.

La fábrica de Peters fue instalada en 1867 en la localidad de Shiedam por dos hermanos, Otto y Karl y sigue produciendo hasta la actualidad diversos productos, el más común es la Ginebra Llave (Com. personal de la empresa Peters, 2011).

El localismo Amsterdamsche que vemos habitualmente en los envases fue variando e indica una localidad muy asociada a muchas empresas (Amsterdam precisamente) y se mostraba como una simple línea inscrita o como un escudo complejo de forma oval con un león rampante en su interior. Los que encontramos mayoritariamente son de la fábrica de A. Houtman, cuyo nombre puede aparecer escrito y su mayor auge fue entre 1850 y 1900. Pero es posible que alguien haya fabricado envases sin marca, con sólo el nombre de la localidad para vender a diversos fabricantes. Al menos tenemos envases con esas características: la falta absoluta de otra inscripción y provienen de contextos del siglo XIX. Recordemos que la etiqueta en papel daba el resto de la información no grabada.

La producción local de ginebra

Las botellas de gres con inscripciones locales son relativamente modernas, generalmente posteriores a 1900-1910 aunque no hay estudios específicos. No son muchas: la más común es la que adoptó Peters que figura como *Peters Hnos. San Juan 160 Buenos Aires*. Al pie, igual que en las importadas, cuando hay una marca no son más que letras de imprenta en bajorrelieve que indican generalmente la partida de envío o tienen relación con la fábrica. La producción local es del siglo XX cuando los envases de la marca Llave (de Peters) eran fabricados por Oltolini, cuyo nombre apa-

⁴ <http://www.archief-delft.nl/inventarissen/pdf/0183.pdf>

⁵ www.home.zonnet.nl/h.muntjewerff/genealogy/henkes/henkes.htm

rece impreso en varias ocasiones. Resulta interesante la fábrica de J. J. Peters porque su establecimiento original parece haber estado en Hamburgo, pero en Europa pasó rápidamente al vidrio, aunque casi no existen referencias en la bibliografía internacional pese a lo popular que ha sido en Argentina. No sabemos si fue una familia que migró o si es una coincidencia de apellidos bien aprovechada en su momento.

Los envases de agua mineral

El agua mineralizada y carbonatada surgió en 1767 en manos de un inglés, Joseph Priestley de Leeds, quien descubrió que al agregarle al agua gas carbónico surgían refrescantes burbujas. Poco más tarde el invento se difundió con la idea de que eran beneficiosas para la salud. Pero los manantiales más ricos en minerales se fueron hallando en Alemania por lo que lentamente se transformó en una industria nacional de importancia. Para la década de 1820 ya se exportaba al mundo entero en diversas clases de envases, entre ellos los de gres. No hemos encontrado, salvo por la marca, manera de separar los envases de los de ginebra de Holanda. Muy conocido se hizo el embotellador suizo-alemán J. J. Scheppe (1740–1821) al simplificar el proceso. La industria viró rápidamente de aguas minerales naturales a agua con agregados artificiales. Algunas marcas también envasaban sólo agua sin gas carbónico. No es mucho lo que podemos decir de estas botellas en todo similares a las de ginebra, a tal grado que si no es por la marca es imposible diferenciarlas y se las ha confundido infinidad de veces. Las hay de medio litro además de la grande y pueden o no tener manijas. Por algún motivo no fueron importadas en la primera mitad del siglo XIX y cuando pudo hacerse a partir de 1880, las nuevas botellas de vidrio habían ocupado el mercado para ese producto.



Fig. 4. Agua Mineral Apollinaris

La marca identificada más común es la de Selter (se confunde con Seltzer) que puede figurar como Nassau en un círculo al centro de la botella o como *Seltzer Tafel*

Wasser (Brunnen). Esta fuente de agua en Alemania estuvo activa desde 1827 hasta el siglo XX y muchos envasadores trabajaron allí. Recordemos que las aguas minerales no eran en esa época consideradas como un refresco si no como medicina de allí que se aceptase pagar por simple agua los altos precios de los productos y envases de importación⁶.

La otra marca que se encuentra en el país en cantidad es la de Apollinaris, que corresponde al sello *Apollinaris-Brunnen-M-W. Georg Kreuzberg/Ahrweiler Rhein Preussen*. En 1852 fue patentada por Georg Kreuzberg quien halló un manantial en Ahrweiler; los recipientes se fabricaban para él en la localidad de Bumbach y aun más raras de hallar son las de *H. C. König der Steinhäger* con el agregado en la marca de Brenneri de la que sólo tenemos una ubicada⁷.

Muchas de estas fábricas cambiaron a envases de vidrio y perdieron su imagen de medicina durante la Primera Guerra, para entrar en el mercado de las aguas dulcificadas, los licores de sabores exóticos o las gaseosas.

Botellas de agua mineral de gres de producción regional

No conocemos agua mineral envasada en gres en Argentina que tenga una marca que pueda recuperarse en la arqueología; es posible que las haya habido con etiqueta de papel pero eso es muy complejo de hallar. En un par de ocasiones hemos visto una marca uruguaya, San Jorge de Montevideo pero tampoco sabemos si se hacían los envases localmente o eran importados.

Conclusiones

En el estado actual del conocimiento ni la arqueología ni la museología o el coleccionismo pueden separar la función original de un fragmento de gres de porrón, sea de agua mineral o de ginebra. Sí es posible identificar el contenido originario de la cerveza, la tinta, whisky y tantas otras bebidas, pero no estos envases pese a que fueron producidos en países diferentes como Holanda y Alemania, pero vecinos. Hasta que no se hagan estudios de pastas para cada región y fábrica no habrá otro sistema que el esperar encontrar un fragmento con marca. En base a eso es que tomamos en cuenta que muchos fragmentos de gres atribuidos a porrones o envases de ginebra no lo hayan sido.

Nota

Las fotografías son de Patricia Frazzi, Daniel Schávelzon o de las fuentes de Internet citadas.

Bibliografía

Askey, D. 1981. *Stoneware Bottles 1500-1949: from Bellarmine to Ginger Beer*, Bowman Graphics, Brighton.

⁶ Información suministrada por el Deutsches Museum de Berlin.

⁷ www.antiquebottles.co.za/Pages/Categories/StoneGins.htm

- Godden Geoffrey A. 1987. *Encyclopedia of British Pottery and Porcelain Marks*, H, Jenkins, Londres.
- Hildyard, R. 1985. *Browne Mugs, English Stoneware*, Victoria and Albert Museum, Londres.
- Holmes, M. R. 1951. The So-called Bellarmine Mask on Imported Rhenish Stoneware. *Antiquities Journal* vol. 31, pp. 173-179, Londres.
- Hume, I. N. 1982 *Martin's Hundred*, Alfred A. Knopf, Nueva York.
- McKearin, H. y K. M. Wilson 1978. *American Bottles & Flasks and Their Ancestry*. Crown Publishers, Nueva York.
- Mari, E. A. 1998. *Los materiales cerámicos*, Librería y Editorial Alsina, Buenos Aires.
- Munsey, C. 1970. *The Illustrated Guide to Collecting Bottles*. Hawthorn Books, Nueva York.
- Schávelzon, D. 1987. *Tipología de recipientes de gres cerámico para la arqueología de Buenos Aires*. Arqueología Urbana no, 4, Buenos Aires.
- Schávelzon, D. 2001. *Catálogo de cerámicas históricas del Río de la Plata*, CD Telefónica de Argentina-Fundación Espigas, Buenos Aires.
- Schávelzon, D. y P. Frazzi. 2010. La cerveza en el piso: arqueología de rescate en una cervecería en Mercedes (Buenos Aires, Argentina), *XVI Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, vol. III, pp. 1077-1080, Mendoza.
- Schávelzon, D.; M. Carminati, P. Frazzi y U. Camino. 2010. *El Cañadón Misioneros: arqueología de asentamientos históricos temporales en la Patagonia*, Cuba Arqueológica, núm. monográfico 1, 2010, www.cubaarqueologica.org
- Van den Bossche, W. 2001. *Antique Glass Bottles*. Woodbridge, Suffolk.

Internet

- www.noletdistillery.com
- www.hosekamp.net/chco.htm
- www.wikipedia.org/wiki/PietPieteeszoomhein
- www.archimon.tripod.com/zuid-holland/rotterdamgrotekerk.html
- www.archief-delft.nl/inventarissen/pdf/0183.pdf
- www.home.obelode.com/index.php/Steinhagen/Brennereien
- www.antiquebottles.co.za/Pages/Categories/StoneGins.htm
- www.intransit.blogs.nytimes.com/2009/12/16/the-spirit-of-holland-makes-a-comeback/
- www.brightonbottles.com/printedbtonstoneware.htm
- www.sha.org/bottle
- www.antiquebottles.co.za/Pages/Categories/StoneGins.htm